

Félix Vera

LA DICTADURA IDEAL

**EL PRECIO BRUTAL DE CONSTRUIR
UN PARAÍSO**

Editorial “La Trinchera”

Noviembre 2024

PERFECTOS Y PERDIDOS

En la Argentina, la tentación de la utopía ha sido un hilo conductor de nuestra historia, una quimera que parece aparecer cada cuatro años o en cada encrucijada, prometiéndonos la salvación definitiva.

En nombre de grandes ideales se han diseñado proyectos políticos que prometían transformar el país, erradicar el mal, y llevarnos a una tierra prometida. Sin embargo, la realidad nos devuelve un espejo incómodo: muchas de esas promesas de liberación se convirtieron en estructuras rígidas, que lejos de redimir a la sociedad, terminaron fosilizándola.

PECADO DE PERFECCIÓN

El problema radica en la lógica de las utopías mismas. Cada proyecto utópico, por su naturaleza, busca imponer un estado final, una sociedad

PERFECTOS Y PERDIDOS

perfecta que elimine cualquier posibilidad de cambio o disidencia. En nuestra realidad económica y social, esta fijación con "salvar al país" suele derivar en políticas que pretenden erradicar lo que consideran moralmente "malo": la inflación, la desigualdad, el desempleo, el poder de los otros. Pero al hacerlo, terminan encapsulando la complejidad de los problemas en soluciones simplistas y autoritarias, donde lo que no encaja debe ser eliminado.

A lo largo del siglo XX, y lo que llevamos del XXI, hemos visto cómo estas utopías han oscilado entre extremos ideológicos. Desde el sueño desarrollista de una nación industrializada hasta los ensayos neoliberales fallidos, que no tuvieron ni tiene un ancla en verdadera economía globalizada, pasando por los intentos de instaurar el concepto de la justicia social y el Estado benefactor. En cada uno de estos casos, el discurso prometía que, con la

PERFECTOS Y PERDIDOS

fórmula correcta, todo quedaría resuelto de una vez y para siempre. Pero esa promesa tiene un precio: la negación de las contradicciones, la opinión del otro, la de los matices, de las dinámicas naturales de una sociedad que está viva y en constante cambio.

¿No es eso lo que hemos vivido una y otra vez? Proyectos políticos que buscan imponer un orden definitivo, ajustando la realidad al molde de sus ideas, sin importar las consecuencias.

Políticas económicas que cierran puertas, limitan voces y nos atan a ciclos repetitivos de auge y crisis.

PARAÍSO DE POCOS

La utopía de la estabilidad económica, por ejemplo, se convierte en una excusa para perpetuar modelos que favorecen a unos pocos mientras el resto se sumerge en la incertidumbre

PERFECTOS Y PERDIDOS

diaria de la inflación, la falta de empleo o la precarización. El ideal de la justicia social, por otro lado, se utiliza como bandera para justificar estructuras clientelares que terminan reproduciendo las desigualdades que juraron combatir.

El resultado ha sido siempre el mismo, una sociedad atrapada entre extremos, donde cada nuevo ciclo de gobierno intenta "corregir" el rumbo del anterior, como si fuera posible alcanzar un equilibrio definitivo. Y en ese péndulo interminable, lo que se pierde es la capacidad de construir una visión común, de aceptar que no hay respuestas finales, de entender que el cambio y la diversidad son parte inherente de nuestra condición como país.

AMBITOPÍA

Esta *ambitopía*, entonces, no solo es una ilusión, es

PERFECTOS Y PERDIDOS

también un espejo que refleja nuestras propias codicias, temores e incapacidades como sociedad, y una brutal advertencia sobre los peligros de seguir idealizando horizontes que no estamos dispuestos a construir.

Entre promesas y ambitopías repetidas, aunque aparezcan atractivas, suelen ser incompatibles con las medidas reales adoptadas, que a menudo perpetúan las dinámicas que juraban erradicar.

La ambigüedad de los términos permite que esas promesas sigan funcionando como anzuelo electoral, incluso cuando la realidad demuestra su inviabilidad.

La verdadera pregunta que nos interpela como comunidad, es si estamos dispuestos a renunciar a estas promesas absolutas y enfrentar el desafío de construir algo más complejo: una sociedad que acepte sus contradicciones, que dialogue con ellas,

PERFECTOS Y PERDIDOS

que deje espacio para la diversidad de voces y caminos. Porque quizás el problema no sea que soñamos con un futuro mejor, sino que insistimos en imaginarlo como algo que nunca puede cambiar, solo porque existe otra opinión que nos contradice.

¿Podemos, como pueblo, animarnos a salir de este laberinto utópico? ¿O seguiremos persiguiendo espejismos, condenándonos a repetir las mismas promesas vacías?

La respuesta, como siempre, no está escrita, pero mientras sigamos buscando la perfección, tal vez estemos dejando de lado la única certeza: la vida, como nuestra historia, no es perfecta, pero sigue en movimiento.

¿Nos animaremos a movernos con ella?

Animarse a moverse con la historia, en lugar de intentar inmovilizarla, implica un acto de profunda

PERFECTOS Y PERDIDOS

humildad. Es reconocer que no hay un modelo único ni una solución mágica para los desafíos que enfrentamos como país. Es aceptar que cada generación debe construir sus respuestas, con sus propios errores y aciertos, sin pretender que el pasado ni el futuro puedan encajar perfectamente en un molde ideológico o económico. Y quizás aquí radica la tarea más difícil: abandonar la obsesión por encontrar culpables o héroes salvadores, y empezar a pensar colectivamente en procesos, no en finales.

EL ETERNO RETORNO

La economía argentina es un espejo claro de esta trampa utópica. En nombre de un desarrollo eterno, hemos tolerado crisis cíclicas que parecen siempre retrotraernos al punto de partida. La inflación, ese monstruo recurrente, es enfrentada una y otra vez con recetas "definitivas" que ignoran los múltiples factores que la alimentan.

PERFECTOS Y PERDIDOS

Mientras tanto, las desigualdades estructurales persisten, blindadas por un sistema que, al intentar salvarnos de lo inmediato, posterga las soluciones profundas y duraderas, reverenciando la eficiencia por encima de la eficacia.

AL FINAL, DEPENDE TODOS

El problema no es únicamente económico. Es político, cultural y social. Nos hemos acostumbrado a pensar en términos de blancos y negros, de salvación o condena, de victoria o derrota. Cada crisis es vista como un fracaso total del sistema, y cada solución como un punto de inflexión que promete cambiarlo todo. En esta narrativa, el pasado se convierte en un chivo expiatorio, y el futuro en una utopía irrealizable.

Pero ¿qué pasa con el presente? ¿Qué pasa con la capacidad de mirar nuestras realidades cotidianas con más honestidad, con más pragmatismo y

PERFECTOS Y PERDIDOS

menos eslóganes? Construir sobre lo que somos, en lugar de destruir para intentar volver a empezar, parece ser un camino menos transitado, pero quizá más necesario. No hay redención posible si seguimos atados al ciclo de las promesas incumplidas, al péndulo que oscila entre extremos, sin detenerse nunca en el centro de nuestras necesidades reales.

REDENCIÓN FALLIDA

La Argentina no necesita más utopías estáticas. Necesita un horizonte que admita el cambio, que tolere el error, que sea lo suficientemente flexible como para abrazar la diversidad de sus pueblos, sus economías regionales, sus tensiones históricas. Necesitamos políticas que no sean simplemente herramientas para perpetuar el poder, sino verdaderos puentes hacia un diálogo intergeneracional que permita construir un país que no pretenda ser perfecto, pero sí habitable y

PERFECTOS Y PERDIDOS

justo.

La historia nos ha enseñado que ninguna solución definitiva es realmente definitiva. Ningún modelo económico, por exitoso que parezca, ha sido capaz de resistir las transformaciones del mundo y de nuestra propia sociedad. La pregunta que debemos hacernos es si estamos dispuestos a aceptar esa lección. ¿Podemos soltar la idea de que algún día todo estará "arreglado" y, en cambio, comprometernos con la tarea más ardua y humana de todas: convivir con el cambio, construirlo, moldearlo, resistirlo cuando sea necesario, ¿pero nunca temerle?

Quizás, el verdadero desafío de nuestra época no sea soñar con un futuro inamovible, sino aprender a vivir en un presente lleno de posibilidades, con sus contradicciones y desafíos. Tal vez, la única utopía que valga la pena sea la que nunca se alcanza, pero que nos impulsa a caminar.

PERFECTOS Y PERDIDOS

¿Podremos, alguna vez, soltar esa fantasía de perfección que nos vende redenciones imposibles, para aceptar que nuestra única opción real es habitar el desorden, lidiar con el caos y entender que todo intento de "arreglarlo todo" solo nos hunde más en un espejismo de control que nunca llega?

